

RESEÑAS

Pérez, G. J.; Armelino, M. (2022). Luz de giro: nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. 300 páginas.¹⁷⁴

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/86y40w52v>

El libro *Luz de giro: nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales* editado por Germán Pérez y Martín Armelino se presenta como una continuación de *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* editado por el filósofo Federico Schuster. El “libro azul de Filo y Métodos” se propuso, hace 20 años, abordar la complejidad de la relación entre epistemología y teoría social y la problemática del método en las ciencias sociales desde un enfoque transversal y reflexivo. En esta misma clave, dónde la pregunta por las formas de conocer lo social no puede separarse de la reflexión sobre la praxis social y política y las maneras que elegimos de decir, nombrar y describir, *Luz de giro* busca abordar en sus siete capítulos distintas corrientes que a partir de los años 60 intentan dar un giro, plantear una síntesis y superar las dualidades de las ciencias sociales desde un enfoque crítico y reflexivo sobre las formas de producir conocimiento.

En el primer capítulo, ante la pregunta que lo titula ¿Existe un consenso ortodoxo en la ciencia política? Martín Armelino y Santiago Cunial buscan darle respuesta realizando un recorrido sobre el objeto y método de la ciencia política desde su consolidación como disciplina científica. Los autores analizan el vínculo entre las instituciones y la política comparada en las últimas décadas del siglo XX, a la luz del giro conductista – racionalista de mediados de siglo que significó un cambio tanto epistemológico como metodológico, colocando al comportamiento de los individuos y grupos en el núcleo del análisis político, afianzando a la política comparada e introduciendo, a su vez, un cambio de escala en las investigaciones. A partir de este escenario, donde la política es relocalizada como variable independiente surgen nuevos enfoques institucionalistas, entre ellos los más dominantes en la disciplina: el institucionalismo de elección racional y el institucionalismo histórico; perspectivas que los autores ilustran en las últimas secciones del capítulo a través de investigaciones sobre los procesos de transición a la democracia y las reformas neoliberales en América Latina.

¹⁷⁴ Romero, Rocío. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Frente a la centralidad del enfoque interpretativo en las ciencias sociales, particularmente en la sociología argentina, y a los problemas que acarrea la sobreestimación de la interpretación en la práctica de la investigación, en el segundo capítulo Sebastián Pereyra y Gabriel Nardacchione proponen abordar al pragmatismo como imperativo. Incorporar el enfoque pragmatista en la teoría social y considerar sus principios analíticos como el realismo, el continuismo, el naturalismo, entre otros, nos puede ofrecer una reorganización del trabajo de investigación, habilitando una retroalimentación constante entre teoría y datos y proveyendo de herramientas teóricas y conceptuales para el abordaje de teorías de alcance medio. Es en este sentido que los autores presentan a la sociología de los problemas públicos como una teoría intermedia y desarrollan las herramientas que el pragmatismo puede aportar a tal campo: nociones como la acción creativa, los procesos de categorización como capacidad reflexiva de los seres humanos, la prueba como reemplazo de la acción y las apuestas metodológicas basadas en asociaciones, controversias y disputas desde la pragmática francesa. Aportes que permiten enfocar en el conflicto, desde la incertidumbre y en movimiento, en el intento de escapar a los dualismos clásicos de la sociología.

Siguiendo con esta línea, el tercer capítulo, a cargo de Marcos Carbonelli, Matías Paschkes Ronis y Daniel Jones se presenta como una introducción a la obra de Bruno Latour. Como una aproximación a su extenso trabajo, los autores describen, por un lado, su paso etnográfico por los laboratorios en la búsqueda de mostrar la ciencia *en elaboración* indagando sobre las condiciones sociales de producción de la práctica científica; y por el otro, su crítica a la modernidad y el dualismo que separa la naturaleza de lo social, no reconociendo lo que hay entremedio. Para finalmente, exponer su crítica a la sociología tradicional junto con su propuesta de la teoría del actor red. Logrando así introducir al autor en los debates actuales del círculo académico argentino.

En el cuarto capítulo *Hermenéutica, estructuralismo y deconstrucción en la filosofía y las ciencias sociales contemporáneas*, Jorge Lulo desarrolla los desafíos a los que se enfrenta la hermenéutica con el surgimiento del movimiento estructuralista de los años 60. Por un lado, desde la lectura del estructuralismo semiótico de Saussure, donde el sentido es reducido, el autor remite a la propuesta de Ricoeur que cuestiona la subordinación del habla bajo la lengua, planteando al lenguaje no como objeto sino como mediación y proponiendo ya no el signo como unidad de análisis, sino la palabra. Desde un enfoque dialéctico, Ricoeur recupera mediante este giro el supuesto general de la hermenéutica: la comprensión del sentido a través del lenguaje. Por

otro lado, ante el movimiento posestructuralista de Foucault y Derrida y sus confrontaciones sobre el discurso y el lenguaje, el autor presenta la respuesta de Gadamer, donde se vuelve al sentido a partir de la experiencia que se plasma en palabras y conceptos.

En cuanto al discurso en (y de) las ciencias sociales y las posibilidades de una praxis política de emancipación humana en el contexto de las sociedades capitalistas contemporáneas, en el quinto capítulo Germán Pérez recupera los aportes de Foucault y Habermas. En un intento por reconstruir el debate entre estos autores, el capítulo se dirige a encontrar los puntos en común, que, si bien seguirán siendo objetos de crítica, se nos presentan como herramientas de resistencia ante la opresión, recuperando la noción de una crítica inmanente que nos invita a preguntarnos cómo podemos, en nuestro rol de investigadores, contribuir a la lucha por la emancipación. Frente a este interrogante y a cómo delimitar un marxismo en el siglo XXI, en el sexto capítulo, Paula Varela y Gastón Gutiérrez Rossi recurren al marxismo sociológico de Michael Burawoy y a las reflexiones filosóficas de Daniel Benssaïd. A través del recorrido de sus propuestas, los autores exponen la vigencia del marxismo en las ciencias sociales, tanto como marco teórico - metodológico para la investigación empírica como teoría crítica, identificando a su vez, las distintas problemáticas que conllevan.

El último capítulo de la mano de Malena Costa Wegsman, introduce en este marco a las epistemologías feministas que se plantean desde una pertenencia explícita a un movimiento político para reflexionar en torno a la práctica de la investigación. Así como se expusieron distintos dualismos a lo largo de los capítulos precedentes, el *giro* feminista viene a evidenciar los binarismos jerarquizantes que trae consigo la modernidad. Parten de asumir el inseparable vínculo entre praxis y teoría, habilitando giros epistemológicos en relación a la posición del sujeto que conoce y habla, y en torno a la pretensión de objetividad que caracteriza a la ciencia, en la que se prescinde de lo personal. La autora recorre varias propuestas epistemológicas que responden a la relación entre androcentrismo y conocimiento científico, invitando a reconocer la importancia de la posición del sujeto y del carácter social, político y situado del conocimiento. En suma, *Luz de giro* viene a iluminar distintas direcciones que las ciencias sociales recorren desde finales del siglo XX; caminos que implican diversos giros: lingüístico, interpretativo, comprensivista, hermenéutico, pragmático, feminista. Algunos caminos más alejados o aislados que otros, sin embargo, las reflexiones de los distintos autores a lo largo del libro muestran las particularidades del terreno común que les da firmeza: la reivindicación del carácter dialógico entre ciencia y

sociedad, la puesta en valor de la crítica como herramienta y la reflexividad constante de nuestras prácticas como investigadores.